COLECCIONANDO HISTORIAS DE CAMARONES

TOMO I



RECOPILACIÓN DE RELATOS ESCRITOS
Y VIVIDOS EN CAMARONES

TOMO I

Realizados por PROYECTO PATAGONIA AZUL-
COMUNIDAD DE CAMARONES.

ÍNDICE

"Historias de Camarones". Un ejercicio de acercamiento entre la comunidad, los recuerdos y el presente
Por: Marcelo Eckhardt y Hernán Bergara ____ 7

Prólogo: Contar historias
Por: Fernanda Venditti ____ 9

Ejercicio del taller, segunda visita: anotaciones en un cuaderno tras la escucha de la canción "Camarones del sur".
Muestra de los ejercicios: Mariela Sánchez ____ 10

Una crónica
Por: Héctor E. Frintt ____ 12

Mi vida en Camarones
Por: Alfredo Francisco Fernández ____ 13

Camarones
Por: Mariela Sánchez ____ 14

Pueblo frente al mar
Por: Sandra Marina Codesal ____ 16

Rinconcito al costado del mar
Por: Alfredo Francisco Fernández ____ 17

Salir a alguear
Por: Mariana Peralta Currumil ____ 18

Dos poemas
Por: Viviana Erise ____ 20

“Historias de Camarones”. Un ejercicio de acercamiento entre la comunidad, los recuerdos y el presente

Lo que usted, querido lector, tiene entre sus manos, es el resultado del proyecto "Historias de Camarones", iniciativa de Patagonia Lectures (formación educativa online) y Patagonia Azul, cuyo espíritu es rescatar, documentar y preservar las historias de vida de los habitantes de la Patagonia profunda.

En dicho proyecto, nos hemos reunido con pobladores pero también con los recuerdos, con los orígenes pero también con el presente y el futuro. Charla con charla, café a café y mate a mate, se ha podido compartir, en el multiespacio Lo de Berry, una experiencia necesaria, que fortaleció el sentido de pertenencia y la identidad cultural de su comunidad. Porque si la naturaleza es lo que recibe a quienes llegan y a quienes nacieron en Camarones y abren día a día sus ojos por la mañana, las historias son las que invitan a permanecer y a pertenecer.

Mediante la recopilación y la publicación de estas historias, se busca celebrar la diversidad y el patrimonio humano de Camarones, asegurando que estas narrativas perduren para las generaciones futuras y que inspiren más historias, listas desde siempre para salir del olvido. He aquí, entonces, un primerísimo paso, tímido, como todos los comienzos, y esperamos que indispensable si alienta a seguir.

Esta reunión de textos es una muestra general de lo hecho durante las reuniones pero también de lo recabado por fuera de los encuentros y de lo que se desempolvó del olvido, a criterio de participantes de las reuniones. Por eso, las fechas son diversas, pero el tiempo de esta producción es siempre el hoy, un hoy que echa sus más profundas raíces sobre el pasado y sobre el futuro, exorcizando toda posibilidad de olvido.

Hay, en esta variedad, una muestra de la forma como se ha trabajado en el taller, por un lado, crónicas por otro, poesía y, como género dominante, la narración en prosa. Estos encuentros no tuvieron un perfil de taller literario. Cada integrante plasma aquí su historia, su testimonio y su sentir, sin otra intención que la de contribuir a la permanencia de lo que nunca muere: este pueblo modesto y hermoso que es Camarones.

Que disfruten la lectura.

Prólogo: Contar historias

Por: Fernanda Venditti

¿Cuáles son esas que elegimos recordar?
¿Hay historias más valiosas y dignas de ser contadas?
¿A criterio de quién?
¿Quién decide qué entra y qué no a la hora de contar la historia de un pueblo? ¿Desde dónde empieza esa historia, 100 años atrás, veinte, dos? ¿No es válida también la historia de quien llega y se va del mar en tan sólo un día?
Porque a todo esto, ¿qué es la historia de un pueblo?
¿Dónde termina ese pueblo, como conjunto de habitantes con sus vidas y cultura, y dónde empieza la de todos, la de algo más grande, la de la humanidad?
¿Acaso todos no somos uno y cada uno una parte mínima e infinita, esencial, del todo?

Quien llega, quien se va, quien está de paso, quien lleva toda una vida observando el mar, quien lo ha elegido y quien no, quien es recordado por muchos, quienes no son del todo bienvenidos, ya fueron - son - y serán la historia: todos caminantes dejando huellas en esta costa, construyendo o destruyendo, siendo hoy la historia de mañana.

¿Qué elegimos, entonces, recordar y hacer hoy, juntos, para seguir construyendo la historia de un pueblo y de un mar?

Ejercicio del taller, segunda visita: anotaciones en un cuaderno tras la escucha de la canción "Camarones del sur".

Muestra de los ejercicios: Mariela Sánchez-Sonido musical de las olas;
-Lunas maravillosas que iluminan y se reflejan en el mar, como si se miraran en un espejo;
-Pingüinos que surcan el mar, en su llegada y en su partida;
-Viejo pueblo testigo de mil historias de vida;
-Esperanza, paz, actividad y trabajo con el mar.

Segundo ejercicio: anotaciones tras la escucha de "Pueblo blanco"

-Se duerme en silencio;
-Se camina lento;
-El pueblo ve cómo envejecemos;
-Es testigo de los que nacen y llegan al pueblo para vivir en un sueño de calma;
-Dormidos bajo el sol, con el sonido del mar de fondo;
-El mar contempla las emociones y se las lleva el viento para aliviarlas.

Composición de comienzo, a partir de estas anotaciones: "El mar"

Con pies descalzos, temblorosos, con el dolor en la planta de mil piedritas que se fundían entre los talones y planta, me acariciaron las frías olas que me desestabilizaron y me abrazaron. Sumergiéndome con un grito de exclamación, probé la sal y la espuma. Desde entonces, no solo lo admiro, sino que también lo respeto.

Una crónica

Por: Héctor E. Frintt

Cuando escribo una crónica sobre alguien, siempre es por algo en particular, a veces es una conexión personal, un lazo familiar, pero cuando es alguien del pueblo, no importa el tiempo que esa persona viva acá, de hecho, puede ser una crónica de algún otro lado, pero el hecho es que esas personas con su accionar y su vida, se han ganado ese afecto, respeto y cariño, y no solo eso, sino que su paso por esta vida queda grabado en todas las personas que somos partícipes de ella, de sus acciones y sus actos, por eso las personas buenas permanecen en el recuerdo de todos y se merecen el reconocimiento constante por su aporte, para que hoy Camarones sea lo que es y porque lograron permanecer a través del tiempo en la memoria de todos, cómo Don Méndez, que sin ser un nativo del pueblo, es, sin dudas, una buena persona, que se ganó con creces el cariño de la gente.

En Sarmiento, más precisamente en el paraje, El Pajarito (zona de Buen Pasto) nació el 09 de Julio de 1944 Victoriano Méndez, hijo de Francisco Méndez (había venido de la zona de Península Valdés) y Francisca Jenks (hija de ingleses). Es un Dato más bien filiatorio, pero Don Méndez, como lo conocemos muchos (ya los más grandes), y sin ser nativo del pueblo, es alguien que se ganó el respeto y cariño de muchos, habiendo trabajado 24 años en la municipalidad, y la mayor parte de ese tiempo como capataz. Yo lo recuerdo caminando de un lado a otro, con un fierro enorme abriendo y cerrando llaves en la época en que se encargaba del agua o cocinando los asados en las fiestas del día del pueblo.

Criado en la zona de Sarmiento, no hizo escuela en su niñez, y fue criado desde los 6 años por su mamá y su tío, Guillermo Jenks, (al que mataron en un duelo de cuchillos, y del que cuenta era fantástico con el Cuchillo, "pero siempre aparece alguien más fantástico"). Se desempeñó como trabajador rural por la zona de Buen Pasto, Sierra nevada y San Martin, hasta realizar el servicio militar en 1965 en Sarmiento en el

regimiento de Artillería 9, y en donde aprendió a leer y escribir hasta 3er grado. Después del Servicio Militar se fue a trabajar a la zona del KanKel, donde se casó en 1968 con Doña Elvira Pichiñan, con quien tiene 9 hijos que nacieron en Camarones, pero se criaron en su mayoría en el campo; hasta cuando tenían edad de ir a la escuela, cuando era tiempo de venir al internado de Camarones.
Trabajó en Zona de las Plumas y en zona de Laguna de Las Liebres, y en Zanjón Elías (hoy La Mariela) hasta 1986.
En 1986 vino a Camarones donde en 15 días construyó su casa, (yo no puedo pegar dos ladrillos y el hombre se armó una casa para su familia en 15 días y además solo), de dos habitaciones y una cocina. Trabajó primero en Ventura (empresur), y cuando se terminó el langostino solicitó trabajo en la municipalidad, donde inició un 10 de abril de 1986, y ya en 1987 era capataz y encargado de agua y energía, servicio que prestó hasta 2010 donde se jubiló.
Fueron muchos años de servicio y dedicación, recuerda muy alegremente las épocas en donde él se encargaba de hacer el asado del día del pueblo, más de 100 corderos para atender a las personas que se acercaban a festejar el cumpleaños de la localidad y otras fiestas donde era el cocinero.
Después de jubilado lo encontré muchas veces en los campos, trabajando, primero de a caballo y después de cocinero; lo recuerdo enseñándole a mi hijo Valentino a agarrar sus primeros corderos porque era muy chiquito y le costaba, o compartiendo arreos o preparándole la cascarilla y el churrasco, con mucha calidez y una paciencia paternal que hoy, mi hijo con 16 años, recuerda muy afectuosamente.
En 2001 cuando fui a pedir trabajo a la municipalidad, me mandaron al corralón donde me Esperaba Don Méndez, quien me dio una pala y una barreta y me mandó a hacer pozos para plantar árboles al ingreso del pueblo; con paciencia solía explicarme a mí y a otros chicos que iban a pedir trabajo a la muni, las tareas que teníamos que realizar.
Hombre bonachón, de hablar pausado y tranquilo, muy atento siempre, y una vitalidad envidiable, que no conoce el descanso o estar sin hacer nada. Entretiene sus días con trabajo de

carpintería o arreglando alguna cosa. Hoy su casa todavía mantiene esas primeras dos habitaciones y cocina, y él mismo se encargó de construir más habitaciones, otro comedor y hasta el quincho. La casa enorme la comparten con Doña Elvira y alguno de sus nietos, que van y vienen en el pasar del día. Pero hoy las habitaciones están armadas siempre esperando la llegada de los hijos o nietos que vengan de visita...

Mi vida en Camarones

Por: Alfredo Francisco Fernández

Año 2009, entro por primera vez a Camarones, voy recorriendo la calle de ingreso, hasta toparme con un guardrail, que me obligaba a cambiar de dirección, o izquierda o derecha, pero el paisaje que me llenó los ojos impidió que girara, frené el vehículo y se llenó mi alma de una fascinación por lo que veía, en ese momento: un mar (convengamos que el mar siempre formó parte de mi vida) color turquesa como nunca había visto ni imaginado. ¡Color turquesa! ¡No podía creer lo que veía! Comencé a mirar alrededor, antiguas casas de chapa, rocas milenarias en la costa, silencio, paz y quietud, tranquilidad que se confrontaba con la cotidiana vida que llevaba en mi ciudad natal.

Fue entonces cuando mi mente fue invadida por aquel pensamiento: "¡Me quiero venir a vivir acá!"

Entre idas y venidas a este hermoso pueblo, y a medida que lo conocía más y más, el sentimiento de querer vivir aquí se hacía cada vez más fuerte, y, como dicen por ahí, que si lo deseás con mucha fuerza al final se da, fue que dos años más adelante se dio. ¡Me vine a vivir a Camarones!

Desde entonces he compartido vivencias inigualables, formar parte de grupos folklóricos, tener mi propio comercio, participar en la cooperadora del jardín y otras actividades, siendo parte de diferentes aspectos sociales del lugar.

Y aquí se me dio algo que nunca imaginé que sucedería: tuve la oportunidad de, por primera en mi vida, enseñar teatro a grandes y chicos.

¿Cómo no estar agradecido de este lugar?

Camarones

Por: Mariela Sánchez

Camarones es mucho más que un pueblo costero donde muchos buscan descanso o tranquilidad. Tiene mucho que decir, mostrar y expresar, para aquel que quiera escuchar, ver y sentir.

Si estás frente al mar azul, sentirás cómo las olas te despojan de cargas que te pesan o de las que ni siquiera sabías que tenías, te abraza y acuna meciendo entre sonidos entumecedores.

Porque Camarones no es solo un pueblo costero: es mucho más.

Pero si te vas por sus senderos cubiertos de arbustos testigos del agreste clima que son acariciados o castigados por ráfagas que dejan sus huellas en cada arbusto y piedra, si mirás un poquito más allá verás sus cicatrices en sus ramas leñosas, las flores son rústicas, salvajes y rudas pues no tuvieron elección y debieron ser bellas pero agresivas al roce para decir "cuidado donde tocás y pisás, aquí estamos". Otras son pequeñas e inofensivas pero resistentes al tiempo. Y si abrís tus sentidos te aseguro que te quedarás impregnado de aromas de mar, de tierra virgen casi sin descubrir y con la sal en la piel.

Al cerrar los ojos escucharás las melodías del silencio combinadas con el suave y a veces furioso oleaje, mezclado con el tímido o feroz silbido del viento patagónico. Y sí, Camarones no es solo un pueblo costero, es mucho más. Es rudo pero amable si te dejás atrapar, te despeinará pero también te cobijará.

Al recorrer sus calles verás cómo te cuenta su historia, a través de sus rincones verás un indicio de lo que fue plasmado en el arduo trabajo y esfuerzo de los primeros en llegar. En su pintoresca arquitectura están los vestigios de los que llegaron con un baúl lleno de sueños e ilusiones que trajeron consigo un poco de su tierra y aún hoy viven en cada rincón de sus paredes aún en pie, así nos cuentan una historia: su largo viaje y su adaptación a una tierra desconocida y arisca.

Las historias están para aquellos que quieran escuchar. Historias escritas, otras que se perdieron porque el tiempo las olvidó, pero hay otras que dormitan en cartas, en imágenes y en la memoria de aquellos que todavía esperan ser escuchados. Pues sí: es que Camarones no es solo un pueblo costero, es mucho más.

Es la quietud de un pueblo pacífico listo para saltar al más allá de la cotidianidad, listo para maravillar al que ama lo simple de despertar con más que un propósito de vivir en un lugar, es estar dispuesto a enfrentar el desafío de querer estar un poco alejado del mundo agitado, es querer apreciar el estar aislado, es querer crecer sin crecer frenando el progreso para que llegue sin impactar demasiado a un pueblo que no sabe si quiere ser invadido por el caos. Y sí: es que Camarones no es solo un pueblo costero, es mucho más. Es el ayer, el hoy y el mañana, de muchos corazones y manos cansadas y las de nuevos soñadores con un alma inquieta y manos que llegan para escribir sus historias que se entrelazarán con las de aquellos que también vieron ese no sé qué que los enamoró y decidieron crear su propia historia. Camarones, un pueblo costero que espera al que viene de visita y le cuenta su historia como anfitrión mostrando el viejo y nuevo pueblo. Sin querer te podés emocionar.

Camarones tiene la fuerza y coraje de aquellos que llegaron y vieron mucho más que tierra y mar, como los que llegaron después y siguen llegando hoy y tienen el mismo coraje y mucho corazón con la fuerza de descubrir lo que a la vista a veces no está, porque también pueden ver mucho más que tierra y mar: ven el pasado y el futuro como escudo y herramienta para crear y forjar un mañana glorioso que se fortalecerá para hacer que este sea el LUGAR...

Es que, como ya dije, Camarones no es solo un pueblo costero: es mucho más.

Pueblo Blanco

Pueblo Blanco
Colgado de un barranco
duerme mi pueblo blanco
bajo un cielo que, a fuerza
de no ver nunca el mar
se olvidó de llorar.
Por sus callejas de polvo y piedra
por no pasar, ni pasó la guerra
sólo el olvido
camina lento bordeando la cañada
donde no crece una flor
ni trashuma un pastor.
El sacristán ha visto
hacerse viejo al cura
el cura ha visto al cabo
y el cabo al sacristán
y mi pueblo después
vio morir a los tres
y me pregunto por qué nacerá gente
si nacer o morir es indiferente.
De la siega a la siembra
se vive en la taberna
las comadres murmuran
su historia en el umbral
de sus casas de cal
y las muchachas hacen bolillos
buscando, ocultas tras los visillos
a ese hombre joven
que, noche a noche,
forjaron en su mente
fuerte para ser su señor
tierno para el amor
ellas sueñan con él
y él con irse muy lejos
de su pueblo y los viejos
sueñan morirse en paz
y morir por morir
quieren morirse al sol
la boca abierta al calor, como lagartos
medio ocultos tras un sombrero
de esparto.
Escapad gente tierna
que esta tierra está enferma
y no esperes mañana
lo que no te dio ayer
que no hay nada que hacer.
Toma tu mula, tu hembra y tu arreo
sigue el camino del pueblo hebreo
y busca otra luna,
tal vez mañana sonría la fortuna
y si te toca llorar
es mejor frente al mar.
Si yo pudiera unirme
a un vuelo de palomas
y atravesando lomas
dejar mi pueblo atrás
os juro por lo que fui
que me iría de aquí
pero los muertos están en cautiverio
y no nos dejan salir del cementerio.

Joan Manuel Serrat

Rinconcito al costado del mar

Por: Alfredo Francisco Fernández

Es la bahía de ensueño, la que te hace soñar
con sus piedras milenarias, antiguas casas de chapas y el turquesa de su mar,
que te recibe, si llegas, cristal de brillo marino, que te abraza con su sal.
La simpleza de su gente, llena de cordialidad
te hacen sentir que sos parte cuando saluda el encuentro, allí en la Casa Rabal.
La mano amiga tendida, de bienvenida te habla, y aquí te quieres quedar.
Pueblo y salmón, puerto y torreón,
rinconcito al costado del mar.
Con tu silencio hecho canción, las voces del pueblo te quieren cantar.
El sol te hace vivir, el viento te hace vibrar
igual, vos le sonreís, bien Patagón te sentís, y de crecer no parás.
Y sí quieren visitarte, la ruta azul los acerca, vos sin dudar te brindás.
Te invito a recorrer las playas que hay por acá.
Desde el arroyo hasta Sara, te bañan tranquilas aguas de transparencia sin par.
El parque, la pingüinera, el mirador la reserva te van a maravillar.
Pueblo y salmón, puerto y torreón Rinconcito al costado del mar, con tu silencio hecho canción, las voces del pueblo te quieren cantar.
Y en estos versos te doy, gracias Camarones por tanto que das.

Salir a alguear

Por: Mariana Peralta Currumil

Decisión que se toma cuando no hay trabajo en el pueblo y no querés un Plan trabajar del Municipio. Es un trabajo pesado, precario y mal pago. "Es plata que te tira el mar" dicen algunos, "solo hay que ir y juntarla". Es cierto, sí es fácil, y no. Las algas se juntan en verano y cuando la marea está baja, entonces el sueño depende de la marea. A veces, para que rinda, tenés que salir dos veces al día. Quizás la marea comience a bajar a las 4 de mañana así que a las cinco debés estar metida en el mar (siempre el agua a esa hora está helada) hasta la cintura sacando algas, ya que para las seis de la mañana llegará la mayor cantidad de algueros y es ahí cuando una hace la diferencia. A diez metros, más o menos, de la orilla del mar hacia arriba, se hace una montaña de algas donde dejás a un costado la mochila con cuchillos y una botella de agua. A esa montaña nadie la toca, no hace falta decir nada, el resto sabe que tiene dueña.

Para trabajar cómoda es mejor ir de a dos, uno junta en el mar y otra va cortando el alga y metiéndola en bolsas (símiles a las de papa), ya que no siempre compran el alga completa, entonces solo aprovechamos la parte que sirve. Este trabajo va rotando en la pareja.

Luego de muchas horas de trabajo arduo en juntar y cortar, hay que acarrear sobre los hombros las bolsas que pesan veinte kilos y subir cien o ciento cincuenta metros de lomas de piedritas súper empinadas hasta llegar a la ruta. Si tienes la suerte de tener un auto con carro o camioneta, las cargas y a volver a casa. Si no tenés esa suerte te toca esperar que aparezcan los fleteros de alga, siempre son vecinos que se ponen en ese papel y te cobran el viaje.

Ya en casa llegás, descansás un ratito mientras tomás unos mates con tortafritas sin levadura para que se hagan rápido y a terminar el trabajo. Bajar las algas de la camioneta, abrir las bolsas y tirarlas sobre camillas de redes previamente armadas que durarán todo el verano, esto es para que se sequen, porque secas las pagan un poquito más, son las actividades que hay que realizar.
Luego de todo esto te pegás un buen baño de agua caliente, te sacás lo gelatinoso de todo el cuerpo que te dejaron las algas. También con el agua se va un poco el cansancio y la frustración de vivir en un pueblo súper rico y con un potencial no explotado por políticos corruptos, luego del baño y bastantes lágrimas, te secás, te cambiás y seguís con la vida, a buscar a tu hija de tres años que te espera al cuidado de la abuela.
Después de muchas plegarias llegan trabajos para los dos, él sale a trabajar en la albañilería y ella se queda en casa con la niña, trabajando de lo que estudió, costurera.
Las rachas cambian y el verano se termina.

Dos poemas

Por: Viviana Erise

Se renueva cada día
la esperanza de mi pueblo,
esperanza que germina
en los que aman este suelo.
De los que ponen su esfuerzo
sin reparos ni medidas,
los que apuestan al futuro
porque aquí dejan su vida.
Los que aún creen,
los que sueñan,
los que esperan y confían
los que no dudan
que es tiempo
de buscar una salida
los que hacen oídos sordos
a quien busca destruirlo
porque no logran amar
lo que aquí han conseguido.
Sueña mi pueblo querido,
crece, respira la vida.

20-04-16

A mi pueblo

Amo tus tardes tranquilas
tus playas y tu silencio,
la sal del mar, que sazona
rocas moldeadas de tiempo.
Amo tu viento que lleva
al infinito mis penas...
Amo los pasos cansados
de quien dio forma a tus tierras.
Amo el polvo de tus calles
que aún conservan tu esencia,
fiel testigo de tus años
y tu intrépida presencia.
Amo tu gente sincera
que hoy estrecha la mano
amo a aquel que te bendice
con el amor de un hermano.
Amo a Dios porque me ha dado
tiempo para ver tus logros,
te amo a ti, mi Camarones
porque tú me has dado todo.

1°-10-16



ESCRITO POR VECINOS Y VECINAS DE CAMARONES